

NOTA CIENTÍFICA

CORREDOR BIOLÓGICO SAN JUAN-LA SELVA, COSTA RICA: LECCIONES APRENDIDAS DE LA GESTIÓN DE UN PAISAJE FUNCIONAL

SAN JUAN-LA SELVA BIOLOGICAL CORRIDOR, COSTA RICA: LESSONS LEARNED FROM THE MANAGEMENT OF A FUNCTIONAL LANDSCAPE

Rodrigo Villate¹, Lindsay Canet-Desanti², *Olivier Chassot^{3,4} y Guisselle Monge-Arias³

¹Fundación Yanama, Carrera 13 A No. 89-38 Oficina 627, Edificio Nippon Center, Bogotá, Colombia. ²Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Apartado 93-7170, Turrialba, 30501 Costa Rica. ³Centro Científico Tropical, Apartado Postal 3-8970-1000 San José, Costa Rica. ⁴Escuela Latinoamericana de Áreas Protegidas, Universidad para la Cooperación Internacional, Apartado Postal 504-2050, San José, Costa Rica

*Autor de correspondencia ochassot@uci.ac.cr

Fecha de recepción: 7 de abril de 2010 - Fecha de aceptado: 10 de octubre de 2010

RESUMEN. El bosque tropical atlántico húmedo del norte de Costa Rica mantiene el único hábitat viable de llanura capaz de mantener la continuidad del Corredor Biológico Mesoamericano entre Costa Rica y Nicaragua, la brecha más grande en la ruta del Corredor entre Honduras y Colombia. El Corredor Biológico San Juan-La Selva rellena ese vacío preservando la conectividad de fragmentos de bosque entre Nicaragua y Costa Rica. Se analizó la iniciativa y el modelo de conservación desarrollado por el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva desde una perspectiva histórica para poder extraer sus principales tendencias, características y lecciones aprendidas.

Palabras clave: Costa Rica, Maquenque, conectividad, *Ara ambiguus*, gestión ambiental participativa.

ABSTRACT. Costa Rica's Northern Atlantic Zone supports the last viable lowland forest habitat capable of sustaining the continuity of the Mesoamerican Biological Corridor between Costa Rica and Nicaragua, the largest breach in the Corridor route between Honduras and Colombia. The San Juan-La Selva Biological Corridor fills this gap by preserving connectivity between forest fragments of Nicaragua and Costa Rica. We analyze the conservation initiative and model developed by the Executive Committee of the San Juan-La Selva Biological Corridor from a historic perspective in order to extract its main tendencies, characteristics and lessons learned.

Key words: Costa Rica, Maquenque, connectivity, *Ara ambiguus*, participatory environmental management.

INTRODUCCIÓN

Las tasas de deforestación alcanzadas en Costa Rica durante el periodo comprendido de 1950 a 1980 propiciaron el proceso de degradación, reducción y fragmentación de los hábitats naturales que condujo a la transformación del 75% de la cobertura natural en el país (Watson *et al.*, 1998; FAO, 1999; Sánchez-Azofeifa *et al.*, 2002; FAO, 2007). Específicamente en la región norte, como una externalidad de las principales actividades productivas del país (ganadería y extracción maderera), se generaron las tasas más altas de deforestación. Esto ocasionó que

tan sólo quedará un poco más del 30% de los bosques naturales intactos (Chassot *et al.*, 2009).

El aumento en la rapidez del deterioro del capital natural en esta zona atrajo la atención de diferentes conservacionistas. Entre ellos destaca George Powell, quien en 1993 inició una investigación preliminar sobre el estado de la población de la “lapa verde” (*Ara ambiguus*) en la zona norte, debido a que su rango de distribución histórica para el país, reportado por Stiles y Skutch (1989) a lo largo de los bosques de tierras bajas del Atlántico, estaba restringiéndose a un paso acelerado (Chassot y Monge-Arias, 2008). Los resultados preliminares de la

investigación confirmaron la disminución del 90% de esta especie en el área de distribución histórica. Además, se estimó la presencia de 25 a 35 parejas reproductivas en el noroeste del territorio nacional, para una población total de 210 lapas (Powell *et al.*, 1999; Chassot *et al.*, 2001). El estado vulnerable de la población de la lapa motivó el inicio y establecimiento del Proyecto de Investigación y Conservación de la “lapa verde” en 1994, en Costa Rica.

Historia de un proyecto de conservación a escala de paisaje funcional

Los diferentes matices e inflexiones que ha adquirido la conservación de la “lapa verde” nos llevan en un recorrido histórico, desde los factores que motivaron la posible extinción de la especie hasta el día de hoy. Estos matices e inflexiones han sido parte del manejo adaptativo de la experiencia, la cual ha ampliado su rango de acción y sus objetivos desde el enfoque de una especie hasta la escala de paisaje, fundamentándose con la conservación de su hábitat.

El Proyecto de Investigación y Conservación de la Lapa Verde iniciado en 1994 ha tenido continuidad hasta el presente, y desde 1997 cuenta con el respaldo administrativo y legal del Centro Científico Tropical en Costa Rica. El objetivo de este proyecto, como una inversión en capital natural, fue recopilar información básica sobre la ecología de la lapa, con el fin de establecer prioridades para la conservación de un área que sustentará una población viable en los bosques húmedos de tierras bajas de la vertiente atlántica de Costa Rica (Chassot *et al.*, 2009). Con el inicio del proyecto se emprende una intensiva campaña de formación ambiental para fortalecer el capital humano en la región. Uno de los importantes logros es la puesta en marcha de un programa de educación ambiental en torno a la “lapa verde”. Este comienza en las escuelas y comunidades aledañas a la zona de anidamiento y migración, y es implementado por la Fundación Ambio, con la colaboración del Ministerio del Ambiente y Energía, la Asociación para el Bienestar Ambiental de Sarapiquí, la Asociación VIDA y posteriormente la Comisión Nacional Lapa Verde (Chassot *et al.*, 2001).

Las investigaciones conducidas en años subsiguientes por el Proyecto de Investigación y Conservación de la Lapa Verde indican que de 37 especies de forrajeo para esta especie, las principales son los árboles de “almendro de montaña” (*Dipteryx panamensis*, Leguminosae) y “titor” (*Sacoglottis trichogyna*, Humiriaceae). Asimismo, se confirma la preferencia por las cavidades naturales del

almendro para la anidación y la predilección por sus frutos para el forrajeo durante la época de anidación y cría de pichones (Powell *et al.*, 1999).

Esta información es de gran impacto en la comunidad conservacionista de Costa Rica, por lo que refuerza la necesidad de implementar acciones de conservación integrales para disminuir las tendencias poblacionales detectadas de la “lapa verde”. Al tener en cuenta la distribución limitada de la “lapa verde” y su dependencia a un complejo arreglo de recursos alimenticios, queda implícito que la protección de su hábitat y recursos florísticos que aprovecha para su alimentación y anidación, beneficia a una multitud de otras especies de organismos que habitan en los bosques donde la “lapa verde” se desarrolla (Chassot *et al.*, 2009).

Para 1996, los resultados del Proyecto Lapa Verde propician la creación de la Comisión Nacional Lapa Verde, la cual es oficializada mediante el Decreto Ejecutivo No. 27815-MINAE de 1999. Esta comisión inter-sectorial trabaja por la conservación de dicha especie y su hábitat, y funciona como órgano asesor del Ministerio del Ambiente y Energía en torno a la problemática ambiental en la zona norte (Chassot y Monge-Arias, 2008). Gracias a su gestión, el Gobierno decreta la restricción para el aprovechamiento del “almendro de montaña” en esta zona, e igualmente, establece como delito la caza, colecta o extracción de huevos, crías y adultos de la “lapa verde” de su hábitat natural, de acuerdo con el Decreto Ejecutivo No. 25167-MINAE de 1996. Esta situación resalta la incidencia de la información científica en el fortalecimiento del capital político.

En 1996, Costa Rica presenta la Propuesta Técnica de Ordenamiento Territorial con Fines de Conservación de la Biodiversidad, conocida como Proyecto Gruas I. Entre sus resultados se sugiere el establecimiento de un área silvestre protegida en la localidad de Maquenque, con la finalidad de proteger los remanentes del bosque tropical lluvioso de bajura. Esta zona contiene el área prioritaria de anidación para la “lapa verde” (Chassot y Monge-Arias, 2002). En 1998 se inician las acciones propiamente de conservación para esta especie con la primera versión e implementación del “Plan de Conservación de la Lapa Verde” (Powell *et al.*, 1999). Este audaz plan de conservación integral logra plasmarse como Corredor Biológico San Juan-La Selva e incluye la creación de un área silvestre protegida que abarca el área de anidación de la Lapa Verde en Maquenque (Chassot y Monge-Arias, 2006).

En junio del 2000, el Ministerio del Ambiente y Energía organiza el “Taller para la Elaboración de una Propuesta de Conectividad entre Parches de Bosque” en Horquetas de Sarapiquí, con el financiamiento del Corredor Biológico Mesoamericano-Costa Rica y con la participación de todas las organizaciones locales y gubernamentales en San Carlos y Sarapiquí. Durante este taller se sintetizan las propuestas existentes para adaptarlas a las propuestas de conectividad de las Áreas de Conservación en la zona norte. Así mismo, el Centro Científico Tropical elabora la propuesta “El Corredor Biológico San Juan-La Selva: una Iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano para la Protección de la Lapa Verde y su Bosque Lluvioso”, la cual integra los insumos técnicos propuestos por la Asociación para el Bienestar Ambiental de Sarapiquí, el Área de Conservación Cordillera Volcánica Central y el Área de Conservación Arenal Huetar Norte (CCT, 2001).

Como resultado de estas acciones se forma oficialmente un pequeño grupo de organizaciones que incluye la oficina nacional del Corredor Biológico Mesoamericano, el Centro Científico Tropical, la Organización para Estudios Tropicales y la Wildlife Conservation Society para impulsar el Corredor Biológico San Juan-La Selva. Para el año 2001, se logra oficializar el Corredor Biológico San Juan-La Selva dentro del marco del proyecto Corredor Biológico Mesoamericano – Sección Costa Rica (Canet-Desanti, 2007). Estas primeras acciones para la gestión del Corredor Biológico San Juan-La Selva fueron coordinadas por el Centro Científico Tropical, desde el seno de la Comisión Nacional Lapa Verde. Sin embargo, durante el proceso, la falta de divulgación y de consulta sobre algunas de sus propuestas a diferentes sectores genera la sensación de que la Comisión no se visualizará como efectiva para la gestión de la propuesta de creación del Parque Nacional Maquenque que el concepto del Corredor Biológico San Juan-La Selva implica (Solís *et al.*, 2002).

Para la segunda fase del Corredor Biológico San Juan-La Selva, se colabora con la organización de una comisión local, conformándose así el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva. Para mediados del año 2001, el primer núcleo del Comité Ejecutivo se integra por el Proyecto de Investigación y Conservación de la Lapa Verde, el Centro Científico Tropical, el Corredor Biológico Mesoamericano – Costa Rica, la Organización para Estudios Tropicales y la Wildlife Conservation Society (Chassot y Monge-Arias, 2002). Desde la constitución del Comité Ejecutivo se acordó que el Centro Científico Tropical asumiría la coordinación del Comité

Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva y buscaría y administraría sus fondos. Desde entonces esta organización no gubernamental ha seguido una política de transparencia tanto a lo interno como a lo externo del Corredor Biológico.

A diferencia de la Comisión Nacional Lapa Verde, el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva se creó de manera formal pero sin el peso institucional y sin estar inmerso dentro de la estructura gubernamental. Esto permitió que la toma de decisiones fuera más ágil, más directa y consensuada. Uno de los factores clave ha sido el aporte del Centro Científico Tropical con un espacio de oficina, internet y poco a poco las indispensables partidas salariales de los profesionales encargados de coordinar la gestión del Corredor Biológico San Juan-La Selva.

Desde entonces, el Comité Ejecutivo ha estado abierto para todos los que estén interesados en participar. No se han establecido requisitos muy excluyentes para que un grupo se integre, solamente que asista al menos a tres reuniones para que pueda constatar que esté es el foro que realmente corresponde a sus expectativas. De ser así, se manda una carta formal de la institución expresando su interés por formar parte de la alianza. Desde su creación se han agregado nuevas organizaciones y fortaleciendo las actividades del Comité Ejecutivo. Sin embargo, desde sus inicios cada una de las organizaciones que lo integran han asumido responsabilidades específicas para lograr las metas del corredor, y se han implementado planes de trabajo anuales (Canet-Desanti, 2007).

Cuando se consolida la alianza y se forma el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva, se decide utilizar a la “lapa verde” como la especie bandera del Corredor Biológico. Esta especie carismática goza de la simpatía de las personas, permitiendo atraer su atención sobre objetivos de conservación. Además, depende de un complejo conjunto de recursos alimentarios, por lo que la protección de su hábitat y recursos beneficia a una multitud de otras especies del bosque, ejerciendo así un efecto sombrilla.

Durante el año 2002 se cierra exitosamente una fase intensa del programa de monitoreo de la Lapa Verde con telemetría, el cual fue iniciado en 1994. Asimismo, el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva dirige gran parte de sus esfuerzos hacia la creación de un área silvestre protegida de 51,855 ha en Maquenque, como prioridad para la consolidación del Corredor Biológico San Juan-La Selva (Monge *et al.*, 2002;

Chassot y Monge-Arias, 2006; Canet-Desanti, 2007). Por otra parte, las acciones tendientes a la conservación de la Lapa Verde y de sus espacios de conectividad adquieren una dimensión paisajística en el ámbito binacional. El proceso de colaboración entre Costa Rica y Nicaragua en el tema ambiental es el resultado de varios talleres para construir un modelo integrado que inició en los años ochenta con la iniciativa SI-A-PAZ (Sistema Internacional de Áreas Protegidas para la Paz). En los años 2000 y 2001, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha venido fomentando reuniones binacionales entre instituciones nicaragüenses y costarricenses, conformando una red de grupos de trabajo de los sectores ambientales, académicos, culturales y mediáticos.

A partir del 2001, el Corredor Biológico Mesoamericano apoya fuertemente experiencias de colaboración binacional, retomando los espacios de colaboración originados desde SI-A-PAZ. En este contexto, el Centro Científico Tropical (Costa Rica) y la Fundación del Río (Nicaragua) se acercan y deciden extender la labor realizada en Costa Rica en torno a la Lapa Verde en el territorio del sureste de Nicaragua, capitalizando sobre la experiencia del Centro Científico Tropical y adaptando sus componentes a la realidad nicaragüense. La experiencia binacional demuestra que las áreas protegidas de Nicaragua y Costa Rica mantienen un vínculo biológico y social evidente en la Cuenca del Río San Juan, siendo el 2002 el año de trabajo intenso para la consolidación de estos vínculos.

A mediados del 2002, se decide fortalecer la identificación de actores realizando acciones concretas y se realizan cuatro talleres sobre la biología y conservación de la lapa verde en Nicaragua. Este proceso de encuentros e intercambios binacionales conduce a la creación de la Comisión Binacional del Corredor Biológico El Castillo-San Juan-La Selva en noviembre 2002, la cual se integra por agencias de los gobiernos, municipios y organizaciones de la sociedad civil de ambos países, con el fin de articular las acciones binacionales que hasta la fecha se desarrollaban de manera aislada e informal (Chassot y Monge-Arias, 2008).

La posibilidad de adquirir terrenos para el propuesto Parque Nacional Maquenque provoca una especulación por el precio de la tierra en la zona. Como resultado de ello, se genera cierta fricción con los propietarios de los mismos. Sin embargo, en el año 2003 se publica el Decreto

31215-MINAE, el cual restringe el uso de los recursos naturales y establece los límites preliminares del propuesto Parque Nacional, haciendo más tensa la situación.

En ese marco de interacciones se constituye la Fundación Maquenque Bosques para la Humanidad, que la integran varios terratenientes de la región con el fin de participar en la gestión y manejo de la nueva área protegida. Basados en las recomendaciones de la Fundación Maquenque y de las municipalidades de Sarapiquí y de San Carlos, en el año 2004, se acuerda de forma consensuada entre los interesados renunciar a la propuesta de creación de parque nacional y solicitar en su defecto la creación de un área silvestre protegida con categoría de Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto (Chassot y Monge-Arias, 2006). En concordancia con este proceso, el Presidente de Costa Rica (Abel Pacheco de la Espriella) y el Ministro del Ambiente y Energía (Carlos Manuel Rodríguez) firman el Decreto 34215-MINAE de creación del Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto Maquenque en mayo de 2005.

Las acciones que llevaron a un proyecto de investigación a convertirse en una estrategia binacional de conservación y en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto son reflejo de las tendencias predominantes en los modelos de gestión para políticas sociales. El Comité Ejecutivo está estructurado de manera multicéntrica, a manera de red interinstitucional que comprende diferentes actores, organizaciones o núcleos vinculados entre sí a partir del establecimiento y mantenimiento de objetivos comunes. Además, el Comité Ejecutivo presenta una dinámica gerencial compatible y adecuada. Sus acciones están orientadas a vincular estrechamente la gestión de políticas ecológicas con un territorio y una población específica.

De este proceso, un aspecto fundamental ha sido la inclusión de las comunidades en los espacios de concertación y de toma de decisión. El proceso ha contribuido a que las personas se apropien de la iniciativa, favoreciendo su éxito. Otras características ventajosas de esta red de gestión son la inclusión y pluralidad de actores, mediante la incorporación de organizaciones pequeñas y cercanas al origen de los problemas. Además, se posibilita una mayor movilización de recursos y una amplia diversidad de opiniones, ya que la participación de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales ha permitido una presencia pública sin crear estructuras burocráticas. Finalmente, se trata de una alianza horizontal en la cual los participantes mantienen su autonomía y han sido partícipes del establecimiento de sus

metas. Esto genera mayor compromiso y responsabilidad para el cumplimiento de los objetivos de conservación y sostenibilidad.

Bases estratégicas del Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva

Las bases estratégicas del Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva contienen las orientaciones más generales del plan e indican los retos esperados en el largo plazo y la visión ideal que guiará el trabajo de la organización.

El propósito del Corredor Biológico San Juan-La Selva (CBSS) es “restablecer la conectividad ecológica entre el sureste de Nicaragua y la Cordillera Volcánica Central de Costa Rica, para el beneficio de las actuales y futuras generaciones” (CE-CBSS, 2003). Su visión es que dicho Corredor sea una unidad territorial donde se ha detenido el proceso de fragmentación del ecosistema y se evidencia la recuperación de las áreas naturales y de las poblaciones de especies en vías de extinción, contribuyendo con el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. Los impactos futuros ideales que busca el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva son (CE-CBSS, 2003):

1. Restablecimiento de la conectividad ecológica entre el sureste de Nicaragua y la Cordillera Volcánica Central en Costa Rica.
2. Aumento de los índices de biodiversidad.
3. Establecimiento y consolidación del área protegida Maquenque.
4. Consolidación de las áreas silvestres protegidas dentro del CBSS.
5. Logro del ordenamiento territorial del CBSS a partir de la capacidad de uso del suelo.
6. Trabajo del Comité Ejecutivo en todo el territorio del CBSS, incluyendo el ámbito binacional con Nicaragua.
7. Valoración positiva y protección de la vida silvestre por parte de la población del CBSS.
8. Acciones de conservación contribuyendo al desarrollo socioeconómico de las comunidades ubicadas en el CBSS.
9. Reconocimiento a nivel local, nacional e internacional del CBSS como modelo de conservación.

El Comité Ejecutivo defiende algunos valores impulsores que contribuyen al alcance de las metas (CE-CBSS, 2003):

1. La Lapa Verde es la especie bandera y el orgullo del CBSS.
2. Se apoyan las actividades productivas sostenibles para cambiar los modelos de explotación de los recursos naturales.
3. Existen mecanismos de trabajo y de comunicación transparentes que promueven la armonía entre los actores e interesados del CBSS.
4. Funcionamiento del Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva

El Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva es una alianza que agrupa a 27 organizaciones de la sociedad civil y del Gobierno de Costa Rica, de las cuales cada una aporta su experiencia y tiempo de manera voluntaria, con un objetivo común. La principal meta de este Comité es dar seguimiento a la primera fase de implementación del Corredor iniciada en 1999 por parte del Corredor Biológico Mesoamericano-Sección Costa Rica con la colaboración de ABAS (Chassot *et al.*, 2005).

La coordinación del Comité está a cargo de dos técnicos del Centro Científico Tropical especialistas en manejo de recursos naturales. Las necesidades y los proyectos que implementa se aprueban por consenso en el seno de la alianza durante sus sesiones ordinarias. En la medida de lo posible, el Comité Ejecutivo se reúne una vez al mes, diez veces al año (por lo general omiten enero y algún otro mes en el cual se juntan varias actividades del mismo). Se utiliza un plan estratégico como base para presentar propuestas de financiamiento a diferentes donantes, haciendo que la disponibilidad de capital financiero sea limitada y, por lo general, fluctuante. Además, la participación voluntaria favorece las complicaciones a la hora de implementar los proyectos. En la actualidad, el Centro Científico Tropical contribuye con buena parte de los salarios de la Coordinación, facilidades de oficina (papelería, equipo de cómputo, teléfono, acceso a Internet, servicio de mensajería, agencia de comunicación mediática), viáticos y transporte, que le dan una estructura un poco centralizada a la gestión del Corredor. Sin embargo, cada organización miembro del Comité tiene asignada una serie de responsabilidades específicas y forma parte de distintas sub-comisiones que orientan sus acciones hacia temáticas específicas (elaboración de propuestas de financiamiento, investigación y monitoreo).

Lecciones aprendidas

La historia de este Corredor Biológico, con una amplia influencia sobre el desarrollo de la zona norte de Costa Rica, ha dejado valiosas lecciones aprendidas. Estos aportes al conocimiento de la gestión y coordinación de estrategias de conservación son compartidos con otras experiencias de corredores biológicos en Costa Rica. Gracias al Programa Nacional de Corredores Biológicos estas diferentes estrategias de manejo del paisaje cuentan con espacios de intercambio de experiencias. Los diferentes comités y comisiones locales pueden acceder a asesorías técnicas de diferentes expertos en el tema de gestión y coordinación de corredores biológicos.

Desde sus inicios, el Corredor Biológico San Juan-La Selva ha invertido gran parte de sus recursos en levantar una base científica sólida que respalde y justifique las diferentes acciones implementadas. Por medio de la información científica generada y difundida por el Proyecto de Investigación y Conservación de la Lapa Verde, se ha logrado una incidencia política a diferentes niveles. Una de las lecciones importantes ha sido la aplicación de políticas ambientales que favorezcan los procesos de descentralización, buscando una gobernabilidad local que pueda responder a las necesidades regionales. Asimismo, la inclusión de actores locales provenientes de diferentes sectores de la comunidad ha favorecido la participación en los procesos de toma de decisiones. El resultado es una cohesión social que parte de una identidad cultural compartida.

El largo e intenso proceso de formación ambiental, apoyado por campañas de educación, divulgación de la información, eventos culturales y otras actividades ha logrado que las diferentes comunidades habitantes del Corredor Biológico se identifiquen con la conservación de la “lapa verde”. Incluso, la participación directa y activa de la comunidad (por ejemplo, Red de Niños Monitores) en el proceso de investigación y conservación favorece el empoderamiento de la comunidad en torno a la conservación y protección de los recursos naturales. Por lo tanto, estas inversiones directas en capital humano fortalecen valores culturales que trascienden a nivel social, con ideales compartidos alrededor de un concepto ambiental.

Este concepto de Corredor Biológico para promover la conservación de la “lapa verde” ha probado ser un buen modelo de gestión para los recursos naturales y el manejo de un paisaje. Como parte de su éxito, es importante

resaltar que la implementación de esta estrategia se ha realizado con transparencia institucional (en el manejo de recursos financieros y de la información), se ha fortalecido con una base científica sólida, y se ha mantenido abierta con una amplia inclusión comunitaria local por cercanía al origen de los problemas. Esto ha generado una confianza institucional que ha permitido que la alianza crezca con el paso de los años. Sin embargo, la coordinación de esta estrategia de conservación no se podría llevar a cabo sin una infraestructura básica que permita la ejecución de algunas actividades. Si bien el Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva se apoya principalmente en su capital social para desarrollar sus actividades cotidianas de gestión, la coordinación de estos eventos necesita de un espacio físico. Una oficina con las facilidades de comunicación y los materiales que la conforman son esenciales para el funcionamiento de este tipo de procesos. De la misma manera, la sostenibilidad financiera de las actividades de coordinación debe ser asegurada desde el inicio de la estrategia de conservación. Aunque se trate de procesos comunitarios basados en la buena voluntad de las personas, también son procesos que buscan crear espacios de trabajo. Además, el tiempo y esfuerzo de esta ardua labor debe ser recompensada de alguna manera.

Algunas lecciones aprendidas son también requisitos indispensables para el funcionamiento óptimo del Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva:

Manejo adaptativo y abordaje multidisciplinar: la flexibilidad y versatilidad del Comité Ejecutivo en saber abordar temas distintos de acuerdo con las condiciones que el momento le ha permitido alcanzar mediante la habilidad de poder reaccionar de forma rápida y eficiente frente a los continuos desafíos de la biología de la conservación.

Gestión horizontal, con participación abierta e igualitaria: una alianza con igualdad de condiciones y las mismas oportunidades de participación y de poder expresarse sin temor y en total libertad han convertido al Comité Ejecutivo en una plataforma donde interactúan organizaciones de distintos horizontes y sectores, con competencias y habilidades diferentes y complementarias, sin importar el grado de experiencia de cada una de ellas.

Transparencia en el manejo de los fondos y de la información: el manejo transparente total de los fondos y de la información generada por el Comité Ejecutivo ha sido fundamental en desarrollar una imagen de intachable ética y honestidad. Por medio de una ayuda de memoria publicada y enviada a miembros e interesados, se detallan

los gastos de los proyectos incluyendo todas las partidas presupuestarias tales como salarios y gastos de viáticos. El Comité Ejecutivo ha resistido a los ataques del tiempo gracias a su consistencia y su dedicación en divulgar toda la información y compartir créditos con todos los miembros y socios de la alianza.

Toma de decisión consensuada: En cerca de 80 reuniones mensuales del Comité Ejecutivo, se han tomado absolutamente todos los acuerdos de forma totalmente consensuada, utilizando un modelo en el cual prevalece la exposición clara de los puntos de vista (a veces contrarios) y un análisis colectivo que lleva a encontrar el consenso por medio de un acuerdo unánime. Este *modus operandi* ha permitido seguir una vía media y fortalece la imagen del Comité Ejecutivo, ya que prueba ser una plataforma en la cual todas las organizaciones y sectores pueden presentar su punto de vista.

Liderazgo, seguimiento, compromiso, ética y mística de la coordinación: la figura de la Coordinación es esencial para mantener la alianza funcionando; adquiere un compromiso moral con la iniciativa que va más allá de las posibilidades de generar proyectos y beneficios institucionales o personales.

LITERATURA CITADA

- Canet-Desanti, L. 2007. Herramientas para el diseño, gestión y monitoreo de corredores biológicos de Costa Rica. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Tesis de Maestría. Turrialba, Costa Rica. 204 p.
- Centro Científico Tropical (CCT). 2001. El Corredor Biológico San Juan-La Selva: un proyecto del Corredor Biológico Mesoamericano para la conservación de la lapa verde y su hábitat. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 39 p.
- Chassot, O. y G. Monge-Arias. 2002. Corredor Biológico San Juan-La Selva: ficha técnica. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 80 p.
- Chassot, O. y G. Monge-Arias. 2006. Plan de manejo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto Maquenque, 2006-2010. Resumen para el usuario. Sistema Nacional de Áreas de Conservación, Centro Científico Tropical. Ciudad Quesada, Costa Rica. 63 p.
- Chassot, O. y G. Monge-Arias. 2008. Experiencia binacional para la conservación de la Lapa Verde, Nicaragua-Costa Rica, 2000 - 2008. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 117 p.
- Chassot, O., G. Monge-Arias, G. V. N. Powell, P. Wright y S. Palminteri. 2005. Corredor Biológico San Juan-La Selva, Costa Rica: un proyecto del Corredor Biológico Mesoamericano para la conservación de la Lapa Verde y su entorno. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 98 p.
- Chassot, O., G. Monge-Arias y G. Powell. 2009. Biología de la conservación de la Lapa Verde (1994-2009), 15 años de experiencias. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 12 p.
- Chassot, O., G. Monge-Arias, G. Powell, S. Palminteri, U. Alemán, P. Wright y K. Adamek. 2001. Lapa verde, víctima del manejo forestal insostenible. Ciencias Ambientales 21: 60-69.
- Comité Ejecutivo del Corredor Biológico San Juan-La Selva (CE-CBSS). 2003. Plan estratégico institucional. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 44 p.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 1999. State of the world's forest

Asimismo, la credibilidad de la Coordinación crece con el paso del tiempo.

Eficiencia en la inversión financiera: los recursos financieros y humanos siendo limitados, son imprescindibles para que exista un manejo eficiente y sabio de las inversiones, con el fin de maximizar los fondos disponibles. En muchas ocasiones, el Comité Ejecutivo ha realizado trabajos propios y generado la información necesaria que en muchos casos se hubieran producido por medio de consultorías externas costosas.

Investigación aplicada como base para la gestión: la investigación generada en el territorio del Corredor debe ser utilizada por el CE-CBSS cuando es aplicada a la gestión de los recursos naturales y genere aportes en los procesos de ordenamiento territorial.

Estos elementos han contribuido a fomentar una cultura organizacional única que ha servido de modelo para otras iniciativas similares en Costa Rica y en Mesoamérica, por lo que es necesario el realizar gestiones para establecer prioridades en la conservación de áreas naturales protegidas.

1999. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Roma. 135 p.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 2007. Situación de los bosques del mundo 2007. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Roma. 140 p.
- Monge, G., O. Chassot, R. López y H. Chaves-Kiel. 2002. Justificación biológica para la creación del propuesto Parque Nacional Maquenque. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 50 p.
- Powell, G. V. N., P. Wright, U. Alemán, C. Guindon, S. Palminteri y R. Bjork. 1999. Resultados y recomendaciones para la conservación de la lapa verde (*Ara ambiguus*) en Costa Rica. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 39 p.
- Sánchez-Azofeifa, A., G. Daily, A. Pfaff y C. Busch. 2002. Integrity and isolation of Costa Rica's national parks and biological reserves: examining the dynamics of land-cover change. Biological Conservation 109: 123-135.
- Solís, V., I. Ayales y M. Hidalgo. 2002. Democracia y gobernabilidad en la gestión ambiental, aprendizaje desde la Comisión Nacional Lapa Verde. Coopesolidar. San José, Costa Rica. 42 p.
- Stiles, F. y A. Skutch. 1989. A guide of the birds of Costa Rica. Cornell University Press. New York. 580 p.
- Watson, V., S. Cervantes, C. Castro, L. Mora, M. Solís, I. Porras y B. Cornejo. 1998. Abriendo espacio para una mejor actividad forestal. Políticas exitosas para los bosques y la gente. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica. 114 p.